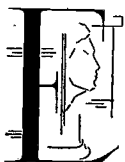


Ensayo de una bibliografía valenciana de Cervantes *

por

Abelardo Palanca Pons



El acervo cervantino en la Biblioteca Universitaria de Valencia no es muy abundante en obras notables por su rareza o estimación, hasta el punto que en el «Catálogo de manuscritos» del archivero don Marcelino Gutiérrez del Caño no se registra ninguno que se ocupe del eximio escritor. En cuanto a los impresos, merecen especial mención la edición príncipe del *Persiles y Sigismunda*, procedente de la librería de don Vicente Hernández y Máñez, legada por éste a la Universidad; *La Galatea*, impresa en Valladolid, en 1617, y la de *Las Novelas Ejemplares*, que lo fué en Pamplona, por Nicolás Assiayn, en 1614. El *Quijote* más antiguo conservado es de 1704, de Barcelona; siguiéndole en cronología otro de Amsterdam, de 1755, con la biografía de Cervantes, por Mayans y Siscar.

Nuestro deseo no es enumerar simplemente las producciones literarias, sino dar también un resumen, siquiera sea somero, de la huella que en Valencia dejó el insigne combatiente de Lepanto, aunque ésta es muy escasa en el siglo XVII, en que vivió y dió a luz sus creaciones.

Sabido es que de la primera parte del *Quijote* se hizo una edición por Pedro Patricio Mey, en Valencia, en el mismo año 1605, en que salió la madrileña de Juan de la Cuesta, estampada junto a San Martín, cuyo emplazamiento, aproximadamente, identificó en un lumincso informe el archivero don Vicente Vives Liern, suponiendo, tanto Salvá como Rius, Suñé y Givanel, que en el mismo año de 1605 se hicieron dos ediciones, a juzgar por las dife-

* Estudio preliminar al trabajo que obtuvo el premio del Magnífico y Excelentísimo señor Rector de la Universidad, en el Concurso de trabajos históricos celebrado por la «Academia Valenciana de Historia», del «Centro Escolar y Mercantil», titulado «Fondos cervantinos en la Biblioteca Universitaria de Valencia».

rencias de texto y páginas; y Palau y Dulcet, siguiendo a Givanel, dice en la página 143 de su *Manual del librero hispanoamericano*, que Foulché-Delbos registra en la *Revue Hispanique* una tercera tirada.

Por su parte, Serrano y Morales, en su *Reseña histórica en forma de diccionario de las imprentas que han existido en Valencia desde la introducción del arte tipográfico en España hasta el año 1868*, en su página 310 describe esta edición, dando la referencia de los números 1546 y 1547 del Catálogo de don Pedro Salvá y Mallén, sin indicar —como tiene por costumbre— la Biblioteca en que se conserva. Tanto es así que cuando el Ayuntamiento de Valencia quiso reproducirla fotográficamente, se vió que no había ni un solo ejemplar en las Bibliotecas de esta ciudad, y hoy sólo se halla en la de don Francisco Martínez y Martínez, según Givanel y el propio poseedor.

La segunda parte, impresa por el mismo Pedro Patricio Mey, no se encuentra en la Biblioteca Nacional, donde está la primera, así como en la Biblioteca Central de Cataluña.

¿Cómo explicar esto? En la Biblioteca de la Universidad, ya existente en época de Luis Vives —que alude a ella en sus diálogos—, no tenemos noticia de sus fondos antiguos, ni tampoco de la valiosa aportación de Pérez Bayer, que fué el creador de ella, y sólo se ha nutrido de las obras de Cervantes del siglo xvii, por legado de los rectores. ¿Acaso los pavordes y catedráticos religiosos de Teología y Filosofía creían incompatible el estudio de las obras graves con las de mero recreo o literarias, y no se propusieron su adquisición...? ¿Desaparecieron cuando cayó la bomba lanzada por los franceses, que destruyó parte de la Biblioteca de Pérez Bayer...? Quede esto en la duda. Pero no puede atribuirse a falta de divulgación de las obras cervantinas, singularmente el *Quijote*, pues hay hechos que notoriamente lo desmienten, de los cuales vamos seguidamente a tratar.

Melchor Valenciano de Mendiolaza, según documento descubierto en el Archivo Regional por don Manuel Ferrandis e Irlés y publicado por don Francisco Martínez y Martínez y otros autores, acudió al Virrey de Valencia para que le concediese la facultad de poder imprimir con privilegio, por espacio de seis años, el *Quijote*, cuya obra fué aprobada por el Ordinario, disponiendo el Virrey que nadie, sino Cervantes o Valenciano de Mendiolaza, pudiese imprimir o hacer imprimir o vender dicho libro, en Valencia o su reino, bajo pena de quinientos florines de Aragón.

En 1618, o sea dos años después de la impresión por Pedro Patricio Mey de la segunda parte del *Quijote* en Valencia, Felipe Mey da a luz las comedias de Guillén de Castro, entre las que se hallan *Don Quijote de la Mancha*, *El Curioso impertinente* y *La fuerza de la sangre*, inspiradas en las obras de Cervantes, que se representaron en Valencia, y no es extraño, por tanto,

que el público las conociera también en su origen cervantino y cundiese el gusto de leerlas hasta por la gente sencilla.

El *Persiles* se imprime también por Pedro Patricio Mey, en esta capital, en 1617, y en dicha obra habla Cervantes muy elogiosamente de sus naturales.

Sin embargo, en la Biblioteca de don Ginés de Perellós, Marqués de Dos Aguas, que ha enriquecido la de la Universidad, abundan las obras literarias de otros clásicos y, sobre todo, las de caballerías, en mayor número que las que se conservan de las de Cervantes, y no creemos en ningún momento que esta falta sea debida al desdén del Marqués. Son las inevitables lagunas y pérdidas ocasionadas por la acción del tiempo y la incuria de los hombres las culpables de la desaparición de estos raros ejemplares, que sólo tienen cobijo en los plúteos de las bibliotecas de los entusiastas.

Dejando esta cuestión aparte, vamos a indicar el número de ediciones que se han publicado en Valencia de las obras cervantinas.

Del *Quijote* sólo se conocen cinco: tres corresponden al siglo xvii, las dos de Mey de 1605 y la de 1616, y las dos restantes al xix, a saber, la de 1872, en que se vuelve a imprimir con ocasión del centenario de la muerte del autor —existente en la Biblioteca del Ayuntamiento—, en una mala edición de Pascual y Aguilar, y la quinta, que aparece veinte años después, en 1892, en otra tirada de la misma factura, costeada por Terraza, Aliena y Compañía, con un retrato de Cervantes por Peyró. No se conserva ninguna en nuestro primer centro docente.

De las *Novelas Ejemplares*, la primera edición valenciana es la de Fauli, de 1769, en esta Biblioteca, que carece, en cambio, de las reimpressiones del mismo de 1785 y 1797. Rius, según una cita de Manuel Cerdá, habla de otra de Játiva, en 1844, pero ni Givanel ni Ríu y Rico la insertan. Recientemente, Palau, en la segunda edición de su obra el *Manual del librero*, cita la reimpression de *Rinconete y Cortadillo* en Játiva, por Blas Bellver, en 1844; también falta la de Juan Guix, impresa en 1877, costeada por Terraza y Aliena, incompleta por falta de algunas novelas.

Del *Persiles* sólo existe una de Mey, de 1617, desconocida por Serrano y Morales, que tampoco poseemos.

Del teatro, la *Galatea* y el *Viaje del Parnaso* no se publicó ninguna.

De las poesías, el romance «Celos» se insertó en *La flor de varios romances*, recopilados por Andrés de Villalba e impresa por Felipe Mey en 1591, no citada por Serrano y Morales y ausente de la Universidad.

Con la ayuda de los tan conocidos repertorios bibliográficos, que tan minuciosamente describen las obras de valencianos ilustres, como los de Rodríguez, Ximeno, Fuster, Lombart —en *Los Fills de la Morta-Viva*— y las *Bibliografías de Cervantes*, de Rius, Suñé, Ríu y Rico, Givanel y Mas, vamos a pre-

sentar un extracto de las obras impresas en Valencia que han tratado de Cervantes, ya estén o no en la Universidad, deteniéndonos más en estas últimas, y ocupándonos igualmente de los valencianos para quienes fué tema, con más o menos extensión, la vida o la producción literaria del padre de la novelística de todos los tiempos.

Corresponde el primer lugar cronológicamente a Guillén de Castro, quien extrae del caudal cervantino tres comedias: *Don Quijote de la Mancha*, *El Curioso impertinente* y *La fuerza de la sangre*, de cuyas obras tenemos noticia de las siguientes ediciones: la primera, de Felipe Mey, en 1618, la primera parte; la segunda parte, de Miguel Sorolla, en 1625; segunda edición, por Felipe Mey, en 1621, y una edición crítica reciente, por don Eduardo Juliá, de la Real Academia, de 1924 a 1927, en tres volúmenes.

En 1.º de julio de 1619 representase *La ilustre fregona*, de Vicente Esquerdo, pero no sabemos que se imprimiese. La cita la da Cayetano Alberto de la Barrera en el *Catálogo bibliográfico del Teatro antiguo español*, y de él la toman Givanel, volumen II, página 289, y don Francisco Martí Grajales en su *Ensayo de un diccionario biográfico y bibliográfico de los poetas que florecieron en el reino de Valencia hasta el año 1700*, pág. 206, sin añadir nada.

En 1670, Jerónimo Pérez de Castro, con el seudónimo de «Suplicio Severo», publica en Valencia, sin imprenta conocida, *El Nigromántico*, que «lo dedica a las Memorandas cenizas de la Flor de la Andante Cavalleria desfacedor de tuertos y vengador de agravios el nunca asazmente celebrado Protocaballero Don Quixote de la Mancha, Tutor de pupilos y Amparo de menesterosos».

Y ya no tenemos otro rastro cervantino en Valencia hasta el siglo XVIII, en que don Gregorio Mayans y Siscar, con su portentosa erudición, publica la vida de Cervantes, en 1737, en Briga Real, siendo, según Rius, el primer biógrafo que se conoce. La segunda edición de dicha obra aparece en el *Quijote* impreso por Tonson, en Londres, en 1738; y luego en La Haya, en el *Quijote* de 1744, que tenemos en la Biblioteca, y en Madrid, por Juan de San Martín, 1750; todas éstas formando parte del *Quijote*, y separadamente en Madrid, por José Alonso Padilla, en 1850, y otras anteriores en 1750 y 1751, en 1765 y 1777, por Manuel Martín, en Madrid; así como también en Valencia, en la Editorial Prometeo, en 1924, y en francés, en Amsterdam, por François Changuion, en 1740, y otra en inglés, en 1738, por Tonson.

El gran humanista valenciano es, pues, el que alumbró el camino de la crítica y el precursor de los comentaristas del autor del *Quijote*, iniciando un movimiento erudito que ya no debía terminar. Le sigue su hermano don Juan Bautista Mayans y Siscar, con las cartas cervantinas suyas, y las de Pellicer Saforcada, publicadas por don Francisco Martínez y Martínez. Y aquí se inicia un largo paréntesis, en que perdemos la pista hasta 1864, en

que se plantó la falla de la calle del Tros Alt, que representó al Quijote y Sancho Panza, cuyo «llibret» fué reimpresso en 1908.

Hay una comedia titulada *Alcides de la Mancha y famoso Don Quijote*, sin año de impresión, en la Oficina del Diario, que Rius —volumen II, página 596— cree es de 1750, opinión que sostiene también Givanel —en su volumen III, página 434—. Pero como Serrano y Morales escribe —en la página 104— que se fundó el *Diario de Valencia* el 1.º de julio de 1790, y no habla de otro periódico anterior de este nombre, creemos, por tanto, que la data cronológica habrá de ser posterior a 1790.

En 1892, fecha centenaria, además de la publicación de alguna de sus obras, el *Boletín-Revista del Ateneo de Valencia* consagra a Cervantes el número 46 y se celebra una velada solemne en el Paraninfo de la Universidad el 23 de abril, y fruto de ella sale una tirada corta de la *Corona poética* dedicada a este escritor, reproducción de muchas de las poesías aparecidas en aquél, de los vates Llorente, Aurelio Querol, Félix Pizcueta, Labaila, Ferrer y Bigné, Llombart, Genovés, Ruiz Aguilera, Luisa Durán de León, Pascual y Genís y otros.

En este año publica en la *La Ilustración Española y Americana*, una poesía Félix Pizcueta, con el título «¿Quién es Cervantes?», en 16 de septiembre, y la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* apareció un documento referente al rescate de Cervantes, con la firma del archivero don Miguel de Velasco y Santos.

En 1877 se inserta un artículo en *El Mercantil*, en el aniversario de la muerte de Cervantes, por F. P. (Félix Pizcueta), y de 1880 a 1883, la *Revista de Valencia* edita los artículos que aparecen en esta Miscelánea Cervantina. Don Vicente Salvá, por estos años, escribió en el *Liceo Valenciano* su artículo «¿Ha sido juzgado el Quijote cual esta obra merece?». Del Catálogo de la Biblioteca Cervantina de don José María Asensio se hizo una tirada breve, con una carta aclaración del Vizconde de Bétera, don Pascual Dasí. En 1890, el valenciano don Luis Orellana y Rincón se da a conocer en su *Ensayo crítico sobre las novelas ejemplares de Cervantes, con la bibliografía de sus ediciones*. En 1896, Barado, en su *Ronda volante, episodios y narraciones de su vida militar*, editado en Valencia por Pascual Aguilar, tiene un comentario al *Quijote*.

Y volvemos a interrumpir esta lista de ediciones cervánticas, hasta el tercer centenario de la publicación del *Quijote*, en 1905, donde la literatura se desborda en toda España y toma carácter oficial en Valencia, con los festejos en la Universidad, Instituto, Ayuntamiento, Escuelas públicas y hasta los gremios de tipógrafos y carpinteros, estos últimos con una edición de los consejos de Don Quijote a Sancho Panza, dedicados a los niños de las Escuelas

primarias, en Valencia, por Salvador Maragat, y el sermón de don José de Julia, en Linares, no citado por ninguna de las bibliografías manejadas, que describimos en su lugar pertinente; los *Comentarios sobre frases del Quijote que tienen relación con la educación e instrucción pública*, impreso por Doménech, cuyo autor es don Antonio Cremades y Bernal, maestro de Requena, trabajo que fué premiado; *El Centenario Quijotesco*, del jesuita Padre Juan Mir, impreso por la Tipografía Moderna; el discurso de Serrano Morales, titulado *Valencia, Cervantes y el Quijote*, por Doménech y Taroncher, tirada en 1916.

Pasado este turbión y plétora literaria (Cotarelo le dedica una bibliografía completa, sólo de las obras cervánticas aparecidas en 1905, en la *Revista de Archivos* de este año) sobreviene la calma, pero aun en 1914, Marcos Jesús Bertrán publica *Sobre el telar y el foso*, que trata de Don Quijote en el teatro, por Sempere y Compañía; hasta que en Valencia surge una figura, ha muy poco extinguida, el que fué Decano del Centro de Cultura Valenciana, don Francisco Martínez y Martínez, que calladamente va reuniendo su magnífica biblioteca cervantina, digna de competir con las mejores por la rareza de sus ejemplares. Consagró su vida a sus dos grandes amores: Valencia y Cervantes, y desde joven comienza a publicar sus opúsculos, siendo el primero —en 1918— la edición del *Curioso Impertinente*, de Guillén de Castro, todos ellos en buen papel e impresión esmerada. De los que a Cervantes se refieren, todos los tiene la Universidad, con dedicatoria del autor, menos el de José Bodría y Roig, *De Don Quijot a Cervantes Goig...*, impreso en 1922. Como le hemos conocido personalmente, queremos que en este trabajo quede plasmado nuestro afectuoso recuerdo y la constancia de sus muchos méritos como cervantista insigne, digno de equipararse con otros de su altura, como Givanel en Barcelona. Y aquí hacemos punto final en nuestra excursión rápida bibliográfica.

Con esto terminamos esta introducción, deseando que los datos aportados, aun no siendo desconocidos e inéditos —si bien algunos, aunque pocos, no figuran en los repertorios—, sean útiles para los estudiosos, dedicando esta labor de recopilación —que creemos no conseguida hasta aquí— al Príncipe de los Ingenios Españoles, como modesto homenaje en el Centenario de su nacimiento.

